

Sor Juana Inés de la Cruz,



literata de profundo humanismo

Vida

Juana Inés Ramírez de Asbaje, nombre verdadero de Sor Juana Inés de la Cruz, nace en el pueblo de San Miguel Nepantla (hoy Estado de México), jurisdicción de la Alcaldía Mayor de Ozumba, Provincia de Chalco, en la Nueva España, el 12 de noviembre, en año aún no perfectamente esclarecido, pues mientras cierta acta de bautismo de una niña "Inés" parece señalar el año de 1648, el presbítero Diego Calleja, protobiógrafo y amigo suyo, apuntó el de 1651.

...He sido y soy la peor que ha habido.
A todas pido perdón por Amor de Dios y
de Su Madre, yo la peor del mundo,
Juana Inés de la Cruz...

Fue hija natural de la criolla Isabel Ramírez de Santillana (quien nació en la Villa de Yecapixtla, al sur de Nepantla, y falleció alrededor de 1668). Su padre fue el español Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, un capitán vasco, nativo de la Villa de Vergara, Guipúzcoa, quien murió hacia 1669. El apellido del primero creó confusión a lo largo del siglo XX, pues se pensó que el nombre de la poetisa debió ser Juana Inés de Asbaje Ramírez, cuando ahora se sabe que en realidad fue Asuaje o Asuaje. Él llegó a Yecapixtla, ya casado, donde conoció a doña Isabel, con quien tuvo tres hijas, la primera de ellas, Josefa María.

El abuelo materno de Juana, don Pedro Ramírez, tenía alquilado un sitio de ganado menor en el paraje de Papatoloyan, por el Convento de Santo Domingo de México y cerca de allí Pedro M. de Asbaje adquirió una hacienda, donde mandó construir una casa de piedra volcánica en lodo, en el paraje de Tlatelpa. En el cuarto conocido como "La Celda", nació su segunda hija, Juana Inés de Asbaje y Ramírez.

Días después la llevaron a bautizar a la iglesia dominica de San Vicente Ferrer Chimalhuacán, la más cercana a Nepantla (este templo se ubica en el actual municipio de Ozumba, Estado de México, a 12 km de Nepantla, por la carretera Cuautla-Amecameca). Se registró en su bautismo como "hija de la Iglesia, es decir, ilegítima porque sus padres nunca se casaron.

Desde pequeña, ya daba muestras de su gran inteligencia y capacidad de memorización. A los tres años y habiendo nacido su otra hermana, María, su padre abandonó a la familia, por lo que las tres niñas y su madre partieron a la Hacienda de Panoayan, cerca de Amecameca, propiedad de don Pedro Ramírez desde 1534.

Como en esa época sólo asistían hombres a los pocos colegios que había en la región, existían maestras llamadas "amigas", quienes daban clases particulares de lectura, escritura y matemáticas básicas. Doña Isabel envió a su hija mayor, acompañada de Juana, con una de ellas, a Amecameca. A pesar de su corta edad, Juana absorbió las lecciones dadas a su hermana y pidió a la maestra que también se las diera a ella, pretendiendo que doña Isabel así lo mandaba. En un par de años, Juana ya sabía leer, escribir, contar y bordar.

A su vez, las constantes lecturas con su abuelo, la enriquecieron de mayor conocimiento. Don Pedro Ramírez contaba con numerosos volúmenes de temas diversos. Por otra parte, Juana se crió con los hijos de los sirvientes y esclavos de la hacienda, de origen indígena y mulato respectivamente, captando sus lenguas nativas.

Entre los seis y siete años de edad, Juana inocentemente pidió a su madre que la vistiera de hombre para poder asistir a la Real y Pontificia Universidad de México, solicitud que fue negada. A los ocho años ganó un libro como premio por escribir y declamar su primer poema: Loa al Santísimo Sacramento, con motivo de esa fiesta en Amecameca.

Al ver doña Isabel (una mujer iletrada) los dones e inquietudes de su hija, ya de once años, y por el ambiente no tan propicio para su formación, decidió enviarla a la ciudad de México, capital y máximo centro cultural del Virreinato, donde vivían sus tíos maternos: María Ramírez de Mata y Juan de Mata.

Además, había otros factores que afectaron a Juana: la muerte de su abuelo y los amores que tenía doña Isabel con el capitán Diego Ruiz Lozano, originario de Cholula, con quien tuvo tres hijos. Esto provocó un rechazo evidente y preocupante de la niña hacia su madre.

El acomodado don Juan de Mata tenía una biblioteca con obras de Calderón y Góngora, historias de las Indias, libros en latín, etc., los cuales leyó Juana. Además, el bachiller Martín de Olivas le daba clases particulares de latín. Por si fuera poco, le eran prestados y obsequiados más libros: de gramática, teología, física, astronomía, matemática, retórica, mitología, música y literatura española, griega, latina, italiana, francesa, hebrea y portuguesa. Aprendió a leer el vascuence, el portugués y el náhuatl.

Era tanta su devoción por el estudio, que rechazaba comer queso, pensando que la volvería tonta. También se cortaba el cabello, con medida de cuatro a seis dedos, para que cuando volviese a crecer, si no sabía tal o cual cosa que se había propuesto a aprender, se lo volvía a cortar como castigo: "Sucedía así que él crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba... que no me parecía razón que estu-

viese vestida de cabellos, cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno". Tenía un espíritu inquieto, a tal grado que descubre a escondidas la verdad acerca de sus padres, lo cual la deprime mucho. Por su enorme facilidad para escribir versos, mucha gente le encargaba poesías para diversas ocasiones. Así, casi el único poema que debe haber escrito por gusto propio fue *Primero Sueño*, en cuyos 993 versos expone las situaciones que más le intrigan.

Su fama como poetisa y su belleza fueron del conocimiento los recién llegados virreyes en 1664: don Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera y doña Leonor Carreto de Toledo, a quien Juana llamaba "Laura" en sus poemas. Los parientes de Juana Inés aprovecharon sus influencias para colocarla en la corte del virrey, para que por un lado gozara de sustento y protección y por otro pudiera desarrollar sus dones. Tiempo después aceptó se convirtió en la dama más querida de la virreina.

Los miembros de la Corte no estaban de acuerdo en que una mujer invadiera sus dominios. Incluso los canónigos aseguraban que Juana estaba inspirada por el demonio. Para asegurarse el virrey invitó a cuarenta sabios de la Universidad para examinar a la muchacha y se aclararan sus dudas (si no fuera por los

virreyes, Juana hubiera sido inmediatamente capturada por la Inquisición). Juana Inés, de 17 años, contestó a todas sus preguntas con éxito.

Su vida en la Corte, sin embargo, no fue fácil. Por una parte, no se sentía libre al estar alternando con los cortesanos y por otra, tuvo que acceder a peticiones de poesías para evitarse enemistades y odios. En pocas palabras fue admirada y al mismo tiempo perseguida, por su inteligencia y belleza.

Al ver esta situación y ante el hecho de que los virreyes serían prontamente sustituidos, don Antonio Núñez de Miranda, jesuita y confesor suyo, la convence de entrar a la vida religiosa. Además, Juana sabía que las únicas opciones para la mujer de su época eran el matrimonio o el convento. Esta última le permitiría concentrarse en sus estudios y no vivir en la sumisión. Por si fuera poco, su origen ilegítimo no era bien aceptado para el casamiento.

Ingresó, pues, al convento de San José de las Carmelitas Descalzas, el 14 de agosto de 1667, a los 19 años de edad. Sin embargo, enfermó por el rigor de la orden y salió el 18 de noviembre del mismo año. Quince meses después, el 24 de febrero de 1669, entró al convento de San Jerónimo, tomando el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz. La virreina le consiguió una

dote con Pedro Velázquez de la Cadena, pariente lejano de la joven.

Su nueva vida conventual era disciplinada, pero no muy rígida, por lo que Sor Juana tenía oportunidad de conversar con intelectuales (entre ellos don Carlos de Sigüenza y Góngora) y a veces con los virreyes. Aprendió a cocinar, creando sus propias recetas. Entró como corista, e incluso escribió un tratado teórico sobre música, llamado *El Caracol*. Es contadora del convento por nueve años y encargada del archivo. Compuso villancicos y continuó con la poesía por encargo de las monjas. Desde el Viejo Mundo le enviaban instrumentos musicales y científicos para sus experimentos. Casi no dormía por hacer estudios astronómicos.

En 1673, los virreyes de Mancera se fueron, pero con la llegada de los nuevos gobernantes en 1680 (el Conde de Paredes y María Luisa, Marqueses de la Laguna), se crea una nueva amistad. A la virreina la llamó "Lysi" en sus poemas y Sor Juana misma se autonombró "Julia". Por su parte, la virreina, "Laura", murió antes de partir a España, en Tepeaca, lo cual entristeció mucho a Sor Juana.

Con la llegada de los virreyes, se convocó a un concurso de poesía, el cual ganó Sor Juana, con la obra *El Neptuno Ale-*



górico. Cuando cambiaron a los Marqueses de la Laguna, María Luisa le promete a la poetisa que publicaría sus obras en España (con el nombre de Inundación Castálida), donde tiempo después la llamarían "La Décima Musa", "Fénix de América" y "Glorioso Desempeño de su Sexo". No obstante, la ayuda de la virreina desaparece con la muerte de su esposo.

En 1689 llegó el nuevo arzobispo: Francisco de Aguiar y Seijas, antifeminista y exageradamente moralista, quien prohibió obras de teatro, peleas de gallos y corridas de toros. Pero los verdaderos problemas comenzaron con el obispo de Puebla: Manuel Fernández de Santa Cruz, aparente amigo de Sor Juana, a la cual, cierto día, le pide hacer por escrito sus comentarios acerca de un sermón del jesuita portugués Padre Antonio Vieyra¹, escrito cuarenta años atrás. Sor Juana valientemente demostró los errores de Vieyra acerca de "las finanzas del Amor de Cristo" y defendió las posturas de Sto. Tomás, San Agustín y San Crisóstomo. El obispo Fernández, sin consultarle a Sor Juana, publicó el escrito como *Carta Atenagórica*², provocando escándalo entre toda la comunidad religiosa.

En julio de 1691 en la ciudad de México se desataron fenómenos naturales que

crearon pánico en la supersticiosa gente, por ser malos augurios (granizadas que provocaron inundaciones y enfermedades, un eclipse solar y la plaga del gorgojo, que destruyó cosechas). Esto, a su vez, causó hambre y descontento entre la población, que respondió a la autoridad con violencia.

Mientras tanto, Sor Juana fue sorprendida por la misiva del obispo Fernández, bajo el nombre de "Sor Filotea de la Cruz". En la carta, critica duramente a la monja: "Lástima que un tan grande entendimiento, de tal manera se abata a las rastreras noticias de la tierra". Calificó de pecaminosas sus aptitudes y conocimientos.

Seis meses después, al haberlo meditado bien, Sor Juana respondió³ al obispo defendiendo los derechos de la mujer a tener acceso al conocimiento. De cualquier forma, esto la hizo dudar y deprimida. La situación empeoró cuando el obispo Aguiar la presionó para arrepentirse. Ella, a sus 44 años, oró, ayunó y se flageló sin medida. Regala al obispo sus libros, sus instrumentos y demás valiosos documentos para ayudar con su venta a los pobres.

Acabó por hacer una confesión general y luego, ante el Tribunal Divino, pidió

perdón y firmó con su propia sangre: "He sido y soy la peor que ha habido. A todas pido perdón por Amor de Dios y de Su Madre, yo la peor del mundo, Juana Inés de la Cruz". En otra protesta dice: "La más indigna e ingrata criatura de cuantas crió vuestra Omnipotencia, y la más desconocida de cuantas creó vuestro Amor".

Tras el azote de una epidemia de tifoidea que llegó hasta el convento, Sor Juana se empeñó en cuidar a las enfermas, cayendo víctima de la peste, razón por la que murió El 17 de abril de 1695, a las 4:00 am. Fue sepultada en la fosa común de las monjas.

Fuentes Consultadas...

· Biblioteca Virtual-Biblioteca del Autor-Sor Juana Inés de la Cruz, cervantesvirtual.com/info_autor/00000061.shtml

· Biografía de Sor Juana Inés de la Cruz, Villa Flakozitas, www.flakozitas.com.ar/biografias/sorjuana

· Biografía de Juana Inés de la Cruz, Sor [Juana Inés de Asbaje y...], www.biografiasyvidas.com/biografias/juana_ines.htm

· Breve Biografía de Sor Juana, www.arts-history.mx/ccsorjuana/biograf.html

· Enciclopedia Cumbre Ilustrada, T. 4, México, Ed. Cumbre, 1973

· Enciclopedia Encarta, Biblioteca de Consulta 2002.

· Poemas de Sor Juana Inés de la Cruz, www.geocities.com/paris/cinema/4575/sor_juana

· Puccini, Dario. Una mujer en soledad. Sor Juana Inés de la Cruz, una excepción en la cultura y la literatura barroca, México, FCE, 1996.

· Sor Juana en Miniatura, Soriano Vallès, Alejandro, www.sorjuanaines/homestead.com/biograf

· Sor Juana Inés de la Cruz, memebers.tripod.com/heron5/sor.htm

¹ Antonio Vieyra (1608-1697), fue un sacerdote jesuita portugués y misionero. Las obras completas de Vieyra están consideradas como uno de los mejores ejemplos de la prosa clásica portuguesa. También fue un visionario; comprometido con la defensa de los derechos humanos de los indígenas brasileños, y llegó a tener la influencia suficiente para jugar un papel activo y determinante en el esquema político de Portugal y Brasil.

El legado de Vieyra está formado por sus escritos y sermones y ocupa 15 volúmenes publicados entre 1679 y 1748. Se trata de obras maestras barrocas, ricas, elaboradas, ingeniosas y deslumbrantes que tratan un amplio espectro de temas religiosos y políticos. (Encarta, Biblioteca de consulta 2002).

² Que significa "propio de la sabiduría de Atenea". Este iba precedido por una cartaprólogo suya, conocida como "Carta de Sor Filotea de la Cruz a la poetisa", pues el obispo, para que su amiga y los lectores no sintieran que los consejos y admoniciones ahí expresados tenían carácter oficial, la firmó con ese seudónimo: "Filotea de la Cruz". El escrito de

Sor Juana trata materias totalmente teológicas, terreno reservado entonces no sólo a los varones, sino a varones de alta calidad intelectual. Debido precisamente al espléndido nivel mostrado por la poetisa, el obispo, deslumbrado, lo daría a la prensa. Pero antes, como es obvio, habíase ya excitado en algunos (ignoramos, de nuevo y a pesar de innumerables e insostenibles tesis, sin nombres) la envidia (he aquí una vez más el martirio añejo de la Décima musa, aquél del que desde temprano se quejara). La envidia atrajo asimismo el escándalo de aquellos que no toleraban a una mujer teóloga. Además, en don Manuel existió cierto resquemor de que los argumentos usados por la monja (¡todos ellos impecables desde el punto de vista ortodoxo!) la hicieran envanecerse. (Soriano Vallès, Alejandro. Sor Juana en miniatura).

³ Justamente célebre es su Respuesta a Sor Filotea de la Cruz (1691), contestación a la Carta del obispo, una brillante defensa del derecho de las mujeres a expresarse con toda libertad. (Encarta, Biblioteca de consulta 2002).